ráneo pudo servir para estas pruebas. — Por lo demas los templos estribaron sobre un basamento formando tres gradas, y muchas veces los intercolumnios se cerraron con balaustradas. Se levantaron estos templos dentro de unos recintos sagrados cerrados por un muro.

Los dorios orientaron sus templos dirigiendo sus frentes á los cuatro puntos cardinales, de manera que la entrada mirase á occidente. Los jonios de Atica al contrario.

Propíleos. Con esta clase de edificios lo mismo se decoró la entrada de un recinto sagrado que el de una gran ciudadela. Su disposicion se pareció á la de un pronaos de un gran templo. Al perístilo seguia un vestíbulo. Cinco puertas daban en seguida entrada á otro pórtico desde donde se pasaba al interior del recinto. El edificio se elevaba sobre un basamento con tres gradas. En el centro estaba abierta una rampa para el paso de caballos. Todos los objeto de arte concurrieron á embellecer los propíleos.

Muy magnífico debió de ser cuanto encerraron los recintos que se anunciaron por un propíleos. De otra manera sería suponer en los griegos una falta de sentimiento artístico en la distribucion de sus construcciones, lo que la historia y los monumentos que el tiempo y los hombres nos han querido dejar, desmienten completamente.

Agoras: Plazas públicas en donde el pueblo celebró sus asambleas. Allí se hallaron los *lescos* (sitio de conferencias públicas), los templos de varias divinidades, estátuas elevadas en honor de los dioses ó de ciudadanos ilustres que habian merecido el bien de la patria. Por lo regular estos lugares fueron circuidos de pórticos. Estos pórticos tomaban el nombre de *pœciles* cuando contenian

pinturas de hechos célebres ó de retratos de hombres ilustres.

Sin embargo de la celebridad de las agoras y de las asambleas que en ellas se celebraron, sobre todo en el continente de Grecia y en la Jonia en el Asia menor, no nos quedan mas que fragmentos muy incompletos; conociéndolas mas por descripciones de autores contemporáneos á aquellas obras, que por tales fragmentos.

Gimnasios. Tales establecimientos lo mismo merecen la atencion del artista arqueólogo que deben merecerlo del filósofo historiador: y así como este puede con el conocimiento de estos edificios, enterarse del género de educacion que la juventud griega recibió influyendo en su naturaleza moral; el artista arqueólogo quizá halle en ello una razon de la trascendencia que el desarrollo de las fuerzas físicas producido por aquellos ejercicios, pudo tener en el sentimiento de las bellas formas del cuerpo humano, en que tanto sobresalieron los griegos.

Para conocer la importancia de los gimnasios, es preciso saber que tuvieron por objeto la educacion de la naturaleza física y de la intelectual de la juventud, la primera para adquirir la destreza necesaria y contraer el hábito de las fatigas de la guerra, y la segunda para dar al entendimiento la fuerza necesaria á fin de no brillar menos en las agoras, que en los campo de batalla. Ambas educaciones tuvieron un mismo y esclusivo fin: prestar servicios á la patria; habiendo sido consagradas por la religion para hacer su adquisicion un deber de conciencia de todo griego.

Como para la construccion de los gimnasios no se siguió ni pudo seguirse una regla fija, es inútil que nos

entretengamos en indicar un plan que pueda sentarse como regla general, pues ni todas las descripciones de los autores contemporáneos, ni los fragmentos que quedan pueden darlo á conocer, antes al contrario, muchas dependencias del gimnasio fueron construidas separadamente, como sucedió con los baños en el gimnasio de Elis. Baste saber las necesidades de la educacion y se conocerán las dependencias que debió tener un gimnasio.

Una de las partes mas principales de los gimnasios fueron las *palestras*, supuesto que la paléstrica comprendió varios ejercicios corporales; al paso que los filósofos, los retóricos, los matemáticos y maestros de otras ciencias, acudieron á los pórticos del gimnasio para discutir sus principios.

Los ejercicios físicos se dividian en dos clases, á saber: los *orquéstricos* y los *paléstricos:*

Orquéstricos. La corística ó danza.
La cubística ó arte de voltear.
La esferística, juego de pelota.

Paléstricos. La carrera —á pié, á caballo ó en carro.
El pugilato —con defensa en la cabeza y guanteletes, ó sin estas armas.
La lucha —con armas ó sin ellas.
El pancracio —mezla de pujilato y lucha.
El salto.
El tiro del disco.
El de la javalina.

Todos estos ejercicios corporales exijian ademas varias preparaciones, como baños, ya calientes ya frios, ya fricciones de aceite, polvos, etc.; y por consiguiente deben

suponerse en el edificio, departamentos ó gabinetes para cada una da estas operaciones. Debemos suponer pórticos con asientos para los que, como hemos dicho, iban allí á discutir sus principios científicos, paseos con árboles, un estadio para las carreras á pié, y aun un hipodromo para las de acaballo, y unas graderias para presenciar tanto las carreras como las luchas. La escultura y la pintura concurrieron para dar la mayor importancia á estos edificios, consignando los principios religiosos y políticos por medio de estátuas de divinidades y héroes, y representacion de hechos notables.

Teatros. Los juegos escénicos, que asi llamaron los griegos á las representaciones teatrales, fueron autorizados por la religion; y el pueblo asistió á ellos con ansiedad.

El orígen de los juegos escénicos de los griegos se halla en las fiestas dionisíacas que se hacian en honor de Baco (Dionisio) en las cuales se cantaban himnos á este dios. En los primeros tiempos se cantaron estos himnos sobre un carro, ó sobre un tablado ó catafalco, (*irchiá*). En la olimpiada LXX que corresponde á los años 496 antes de J.C. poco despues de las guerras médicas, fueron reemplazadas estas construcciones de madera por otras de piedra, con motivo del hundimiento que sufrió el teatro de Atenas. El poeta Eschilo fué el que invitó á los atenienses á construir este teatro; y los artistas Demócrito y Anaxágoras, fueron los que dirigieron la obra, habiendo elegido al efecto la vertiente de una colina al pié de la acropolis. Creese que este teatro sirvió de modelo para todos los edificios de este género que levantaron los griegos en lo sucesivo. Así es que todos los teatros griegos fueron construidos en terrenos pendientes en forma de hemiciclo, á fin de colocar

mejor los asientos; y donde el terreno no lo permitió, la gradería del anfiteatro se construyó sobre un macizo de mampostería.

Como el teatro estaba descubierto, colocaban la graderia de cara al norte á fin de que los rayos del sol no incomodaran á los espectadores. El espacio que quedaba al pié de la gradería era la *orquesta:* seguia sobre un plano mas elevado la escena algo mas larga que la orquesta, de forma rectangular y poco profunda. La pared del fondo de la escena estaba decorada con colunas y estátuas y tuvo tres puertas, la del centro y mayor que las otras se llamaba *basileos* ó real, las dos restantes representaban, la una la puerta de una caverna y la otra la de una casa. En cada uno de los muros laterales habia una puerta, la una salia al campo, la otra en la agora. Al lado de estas dos puertas habia otras dos por las cuales se bajaba á la orquesta.

Supónese y aun se tiene por cierto, el uso de decoraciones en el proscenio, y estas de forma triangular girando sobre un eje. Es cierta la existencia en el teatro de Atenas de un empleado que equivalia á nuestros maquinistas de escena; pero nunca las decoraciones deben suponerse con todos los medios teatrales que se usan en nuestros dias para la ilusion óptica. Sobre todo se niega rotundamente el uso de los telones de boca.

Hubo teatros destinados para el solo canto y á estos se los llamó *Odeones*. El de Atenas fué enteramente circular y estuvo rodeado de pórticos. La escena ocupaba como una tercera parte del círculo, adelantándose sobre el area llamada *orquesta*. Estos teatros tuvieron un techo formado con la madera de los buques apresados á los persas en las guerras anteriores. Por lo regular los odeones estuvieron

inmediatos á los teatros que sirvieron para los juegos escénicos; y hasta hubo algunos anexos á ellos comunicándose por medio de galerias. En los odeones se dieron conciertos de música y canto, y en ellos ensayaron sus obras los músicos y los poetas antes de presentarlas al público.

Edificios particulares. Desde luego se hace preciso diferenciar los tiempos en que la sencillez de costumbres no dió á la categoría social ni á las riquezas la importancia necesaria para establecer distincion de clases, de aquellas en que el lujo dominó en Grecia, perdiendo esta en sencillez y fuerza todo lo que adquirió en faustosidad ruinosa. El punto divisorio de estas dos épocas es la guerra del Peloponeso. Sin embargo Esparta conservó mas tiempo la sencillez por austeridad de sus costumbres.

Las casas particulares fueron muy modestas, y no se diferenció la del mas noble de la del simple ciudadano. La civilizacion griega no permitió en aquella época que las doncellas frecuentasen el trato de los hombres, siendo criadas con estremo retiro; asi fué que tuvieron sus habitaciones en el piso alto de la casa, asi como los hombres las tuvieron en el de la calle. A aquel piso se le dió el nombre de *gineceo*, y á este el de *andronítis:* bien que se acabó por suprimir este piso, pero quedando separadas las habitaciones.

Las casas griegas terminaron en una azotea con antepecho ó baranda formada por una balaustrada. Apenas tuvieron ventanas ni otras aberturas que saliesen á la calle; siendo muy sencillo el aspecto esterior. Sin embargo con la autoridad de varios escritores puede decirse, que andando el tiempo las fachadas de las casas estuvieron adornadas con esculturas y pinturas, representando ya

símbolos particulares ya objetos apreciados del dueño del edificio. Viéronse igualmente en las fachadas y junto á las puertas principales un altar dedicado al Dios de los caminos, y un poyo ó banco de piedra á donde salia la familia á solazarse ó á observar á los que pasaban.

De las investigaciones del erudito anticuario Winkelmann resulta que los griegos usaron las ventanas de varias formas; ya circulares ya ovales ya rectangulares, y que algunas de estas fueron practicables desde el suelo del piso hasta el techo, cerrándose con postigos y cerraduras de metal.

Las puertas se abrieron hácia fuera: sus cerraduras y llaves no tuvieron ninguna analogia con las nuestras, componiéndose de partes cuya descripcion no sería en este lugar de grande interés. En los primitivos tiempos las correas formaron la cerradura por medio de unos nudos de combinaciones particulares que solo conocía el que los habia hecho.

Monumentos fúnebres. Antes de todo debe tenerse en cuenta que los griegos quemaron los cadáveres, y solo embalsamaron los de las personas que habian hecho algun notable servicio á la patria. Los vasos cinerarios bastaron para guardar los restos de los primeros, las urnas sepulcrales fueron necesarias para los segundos. Los sepulcros se levantaron en las necrópolis ó recintos destinados á este efecto, no siendo permitido sino por privilegio especial enterrarse dentro de la ciudad.

Abrieron cámaras sepulcrales en las rocas, anunciándolas por una decoracion jónica. Otras veces se levantó un edículo formado por cuatro colunas y un techo ó cubierta como la de los templos. Una coluna truncada se elevò tambien sobre las urnas cinerarias depositadas en el suelo. Las *estelas* tuvieron el mismo objeto, no consistiendo mas que en una piedra prismática ò mas bien un pedestal cuyo neto tendió á la forma piramidal, rematando su cornisa en un fronton, y exornándose con bajo-relieves y retratos de los difuntos.

Las tumbas mas importantes afectaron la forma piramidal; forma sacramental entre los antiguos. Asi fué que continuò el uso de los túmulos, adornándolos con muros de sostenimiento, y levantando en su cúspide suntuosas estelas.

He aqui la historia de la arquitectura griega, la cual no murió sino despues de haberse entregado licenciosa en la pompa y suntuosidad romanas.

ROMANOS.

Los arquitectos de Roma conservando tradiciones etruscas adulteraron la teoría primitiva de la arquitectura que tomaron de los griegos á quienes acababan de someter. La arquitectura romana puede decirse que no es mas que un epílogo de la griega, y quizá una continuacion de la etrusca.

Preciso es confesar que la arquitectura adquiriò grande importancia en la época romana, pero los adelantos que alcanzò, deben considerarse como consecuencias de los adelantos obtenidos en la parte material de la construccion, no de un nuevo desarrollo del espíritu.

La libertad del espíritu en ceder espontáneamente á la inclinacion interior que es lo que engendra las artes, fué

estraña á los romanos. Esta tendencia práctica se aliaba perfectamente con un gusto por lo grandioso, que odiaba todo lo mezquino y mediano, con deseos de satisfacer todas las necesidades de la vida de una manera completa, por medio de grandes empresas. Asi fué que en las artes bellas, la arquitectura fué la que llegó á mayor elevacion.

En la época de los reyes, Roma no tuvo otra consideracion que la de una ciudad etrusca. Etruscos fueron casi todo sus reyes, y obra de artistas etruscos fué su ciudad.

En tiempo de la república, el espíritu práctico é inclinado al procomunal condujo á los romanos á emprender construcciones, ya no pertenecientes á la bella arquitectura, sino de interés positivo, como caminos y canales. En esta época sin embargo, las conquistas hechas y la acumulacion de preciosidades artísticas, crearon en Roma la aficion á los objetos de arte, apesar de la opinion que la tenia en menos. Entonces principió Roma á construir cuantos edificios le parecieron necesarios para asimilarse á una ciudad macedónica.

Cuando se creó el imperio todo cambió de aspecto; y desde este punto ya puede entrarse en mayores detalles, manifestando la época en que principió el cultivo de la bella arquitectura entre los romanos, aquella en que alcanzó mayor grado de esplendor, y aquella en que se precipitó por el camino de la decadencia. Estas épocas comprenden un período de trescientos años. La primera época se estiende desde la creacion del imperio por Octavio hasta el último de los Flavios, y comprende todo el siglo I de J. C.: la segunda se estiende hasta la anarquía militar que sucedió casi á mediados del siglo III: y la última llega hasta principios del siglo IV de J. C. en que Constantino

trasladó la silla imperial desde Roma á Bizancio, despues de haber abrazado el cristianismo y declarádole religion del imperio.

Antes de estas épocas, Roma careció de edificios públicos importantes; pero sometida la Etruria á mediados del siglo III antes de J. C. y sometida la Grecia un siglo mas tarde, se hallaron frente á frente dos teorías distintas, á saber: la de la construccion de madera procedente de Grecia, y la de la de piedra procedente de Etruria, llegando á amalgamarse ambos elementos y encumbrándose el uno á costa de la pureza del otro. El pedestal, la pilastra, el arco de medio punto, la bóveda de medio cañon y la cúpula constituyen los elementos principales de la arquitectura romana. La profusion de adornos, la minuciosidad de detalles, el contorno circular de las molduras curvilíneas, constituyen los rasgos particulares de su fisonomía.

Veamos el desarrollo de estos elementos durante las tres épocas á que hemos dicho se estendió el cultivo de la arquitectura entre los romanos.

1ª Desde los primeros tiempos del imperio los macizos y los arcos constituyeron un sistema de construccion quedando los miembros de la arquitectura griega relegados á simple exornacion exterior del muro. Sin embargo, ambos sistemas existieron independientemente uno de otro, de modo que los templos se construyeron enteramente á la griega. El uso del arco y de la bóveda, y su revolucion sobre el eje trajeron la construccion de las cúpulas que se llamaron *tolos*. La familia Flavia levantó edificios que exijieron distintos pisos, tales como el Coliseo, y entonces debió de nacer la práctica de la superposicion de

órdenes. Por otra parte, esta disposicion de los edificios en distintos altos ó pisos fué procedente de los etruscos como se ha visto en su lugar.

2ª Las construcciones de Trájano y de Adriano pueden disputar la grandiosidad á todas las que se levantaron en épocas anteriores. Las de los Antoninos anunciaron los últimos dias de la bella arquitectura. Pero en esta época ya se deja notar cierta prodigalidad de adornos y y tendencia á desmenuzar las masas. Principió el uso de los pedestales como parte desgajada de los basamentos continuos y aplicados sin género alguno de duda, á dar mayor elevacion á las colunas y producir el mayor número posible de formas para agruparlas convenientemente. Pero en lugar de la esbeltez que se buscó, no se halló mas que pesadez por razon de los contornos que afectaron los miembros y molduras. La forma circular, siempre exacta y sujeta á la reproduccion, fué la adoptada para las molduras curvilíneas, así como la libre fórma elíptica habia sido empleada por los griegos. Esta circunstancia no hace mas que indicar cuanto la imaginacion habia perdido en actividad no entregándose ya al libre trazo, ní á la fluida combinacion de curvas.

3ª Despues de Marco Aurelio la decadencia de la arquitectura fué rápida. Se hacinaron los ornamentos hasta tal punto, que las líneas capitales quedaron en la mayor confusion. Se colocaron miembros secundarios inoportunamente, se diversificaron todas las formas simples, se quitó á los miembros principales su fisonomía y significado particular, y de esta diversidad nació una uniformidad empalagosa. En esta época sin duda nació el capitel llamado por los arquitectos del siglo XVI *compuesto,* el cúal no es

mas que una mezcla incongruente de estilos y un abuso de la libertad de exornacion. Aunque generalmente hablando, fuese buena la construccion, sin embargo la ejecucion de los detalles fue cada dia mas tosca; disminuyendo el esmero en el trabajo por razon de la prodigalidad de adornos. Todas estas circunstancias fueron debidas á la influencia que ejerció en el ánimo de los arquitectos y constructores, el gusto de los pueblos de Siria y Asia menor que no dejaba de tener cierta magnificencia.

Despues de la anarquia militar, la prodigalidad de exornacion degeneró en un barbarismo tal, que quedaron olvidados los principios fundamentales de la antigua arquitectura. Entonces quizá se introdujo el uso de hacer estribar los arcos sobre el cornisamento ó inmediatamente sobre el ábaco de las colunas: se arquearon los entablamentos y se principió á exornar hasta los fustes de las colunas, ya retorciéndolos ya cubriéndolos de obras de talla. Las desproporciones crecieron de punto, y así es que se ven cornisas que aplastan, por decirlo así, el entablamento y todas sus partes. La ejecucion fué entonces mezquina y grosera, y solo algunos restos del primitivo gusto romano se dejaron entrever en la grandiosidad del plan general. Sin embargo continuaron ejecutándose cosas maravillosas respecto de la parte mecánica de la construccion.

Hemos visto el desarrollo de la arquitectura en la época romana, considerando la fusion que se hizo de los dos elementos, el griego y el etrusco; pero se ha dicho que ambos elementos existieron independientemente uno de otro.

En efecto, en cuanto al etrusco sus caracteres se fundan en el medio mecánico de la construccion, siendo el dovelaje de los arcos el fundamento de esta. Veamos pues los caracteres que recibió el elemento griego en sus tres estilos.

La decoracion dórica fué empleada poco por los romanos, no quedando mas que algunas muestras que atestigüen su uso. Quizá le hallaron demasiada simple y severa y poco conveniente á la suntuosidad romana, tal cual la usaron los griegos; por esto fueron sensiblemente modificándola. Las proporciones variaron poco, si bien la primera modificacion que los romanos hicieron en este estilo fué dar á los miembros mayor altura. — El fuste de la coluna en este estilo no tuvo entre los romanos el éntasis que tuvo entre los griegos, llegando á ser casi cilíndrica. El astrágalo tuvo algunas veces perlas entalladas, del mismo modo que al cuarto bocel del capitel llevó óvolos entallados, careciendo de aquel vuelo que entre los griegos le caracterizó. — El entablamento fué menos sólido é imponente que entre los griegos, pues en algun caso el arquitrave formó dos fajas, al paso que dieron á los triglifos una disposicion distinta. Consiste esta en que el triglifo del extremo del edificio viene siempre aplomo del eje de la coluna, de lo que resulta que forman el ángulo dos metopas, asi como entre los griegos le formaron dos triglifos aparentando mayor solidez. Las gotas por otra parte, tienen una forma cónica en lugar de ser piramidal. Debajo del goteron hay figurados mútulos ó dentículos indistintamente, ó ambos adornos á la vez, ó quizá ni uno ni otro. La cornisa ofrece tambien distintas variantes. Al paso que se ve la tendencia de la época á querer regularizar formas, puede decirse que el estilo dórico estuvo entre los romanos menos sujeto á reglas fijas. En efecto, no pudieron acomodarse los romanos á la abstraccion de ciertos aplomos y disposicion de miembros que habian hecho los griegos por ejemplo, la distribucion de los triglifos y la igualdad de los intercolunios; y usaron de la mayor libertad en la exornacion de dicho estilo hasta llegar á aplicarle miembros que solo convienen al jónico, tales como los dentículos y los cimacios de la cornisa.

No usaron los romanos de menor libertad en el estilo jónico que la que habian usado en el dórico. — Las colunas fueron mas altas y muchas veces no tuvieron estrias. El capitel fué raquítico en comparacion del usado en la época griega y ofreció dos variantes sobre el tipo griego que tambien usaron. Unas veces el astrágalo estuvo unido al óvolo haciéndose caso omiso del friso; y otras la voluta fué doble en cada uno de los cuatro ángulos, prescindiéndose de la almohadilla lateral, á manera de las volutitas de los caulícolos del estilo coríntio. Por lo demas se hallan arbitrariamente mas ó menos adornados los miembros secundarios: el friso tiene ó no esculturas; y por último hay tanta variedad en las cornisas como en las del estilo dórico.

El triunfo del estilo coríntio fué en la época romana. Nació en Grecia, pero se perfeccionó cuando el centro político é intelectual del mundo se fijó en Roma. — Las bases de las colunas fueron jónicas ó áticas. Los toros de que se compusieron á menudo, llevaron esculpidos follajes en escama y entrelazados. Los fustes de piedras muy duras quedaron lisos, los de mármol fueron estriados, y algunas veces las estrias no se extendieron mas abajo del tercio de

la coluna. La forma del capitel y la disposicion de sus tres órdenes de hojas y remate de volutas fué apenachada sosteniendo el ábaco cuyos cuatro lados fueron cóncavos y cortados. En general las hojas del capitel fueron de ólivo, sin que por esto estuviesen relegadas las de acanto de las cuales hicieron mas aplicacion á los modillones. Los resaltos del arquitrave fuaron suavizados por pequeñas golas. La mayor variedad se observa en el adorno de todos los miembros; y en las platabandas de la corona, cuando son bastante espaciosas, se ven entallados meandros, postas y otros adornos. — En una palabra, el estilo corintio nacido en la última época del arte griego cuando el lujo fué á adulterar lo artístico para sustituirle lo faustoso, se acomodó perfectamente al carácter romano de aquella época, y los romanos estuvieron en su derecho al enriquecerla. Pero de este derecho se abusó como se abusa de todo, y de aqui la confusion de miembros y de estilos. Sin embargo es preciso confesar que alguna vez anduvieron razonados, como respecto de la base compuesta.

En cuanto á la disposicion de los materiales que entraron en la construccion, indicaremos únicamente las distintas combinaciones que se usaron, por la relacion que tuvieron con la exornacion de los edificios.

El *opus incertum* le constituyeron las piedras en su tosquedad sin labrado alguno y sin otro órden que un completo ajuste en el paramento exterior. El ángulo del muro estuvo construido algunas veces con piedras labradas ó con ladrillos.

El *opus reticulatum* le constituyeron piedras cortadas á

escuadra y dispuestas por tendeles diagonales cruzándose entre sí.

El *opus spicatum* se compuso de ladrillos colocados de canto en sentido diagonal y opuesto.

El *opus quadratum* se formó de piedras cuadrangulares colocadas por llaga y tendel. Hubo el grande, el medio y el pequeño aparejo; y hasta hubo la distincion entre el *cuadrado* y el *cuadrilongo*.

El ladrillo ya rectangular ya triangular hizo gran papel en las construcciones romanas.

El *opus musivum musaicum* ó *mosaicum* sirvió para pavimentos. Fué una especie de pintura por juxtaposicion, y se compuso de mármoles ó vidrios de varios colores, con un engaste de cimiento.

Conocido ya todo lo respectivo á la decoracion arquitectónica empleada en la época romana, veamos las formas en que se desplegó la actividad de los arquitectos de aquella época, á fin de responder á las necesidades de la suntuosidad y grandeza romanas. Ciñámonos en primer lugar á aquellas construcciones en que el arte entró menos que la comodidad y utilidad. Tales son las *vias*, los *campamentos*, las *cisternas*, los *acueductos*, las *cloacas* y los *puentes*.

Caminos. Ninguna nacion aventajó, ni igualó siquiera, á los romanos en cuanto tuvo relacion con las obras de utilidad pública. Dieron á estas obras un carácter de grandeza y solidez que no se halla en las construcciones de otro pueblo alguno. Con la autoridad de varios autores de la antigüedad, puede asegurarse que estas construcciones estuvieron muy descuidadas entre los griegos. A los romanos no los arredró óbstáculo ni fatiga alguna, y lo